

Taula (UIB)
núm. 38, 2004

RESSENYES
BIBLIOGRÀFIQUES

TAFALLA, Marta: *Theodor W. Adorno. Una filosofía de la memoria*. Herder, Barcelona 2003, 302 págs.

«La tesis de este libro es que la filosofía moral adorniana, y a partir de ella el conjunto de su obra, se configura alrededor de tres categorías: negatividad, mimesis y memoria. Y siendo la tercera la más importante, trataremos de mostrar que su filosofía puede leerse como una filosofía de la memoria» (pág. 16). Marta Tafalla ofrece desde la presentación, y de forma nítida y directa, el *leit-motiv* y el instrumental teórico con el que va a encarar la tarea, gratificante pero nunca dulce tarea, de presentar (escribir, decir) una perspectiva (lectura, interpretación, lo único adornianamente posible) de la ingente, fragmentaria y discontinua obra de Adorno.

El objetivo es la filosofía moral de Adorno, una disciplina de la que Adorno no llegó a escribir ningún libro como tal, y que con el paso de los años la ausencia de comentarios en los sucesivos estudios, hoy clásicos, convirtió en algo inexistente. Pero difícilmente aceptable, dada la continua presencia (aunque elusiva) de cuestiones morales en cualquier escrito suyo. La progresiva publicación del *Nachlass* adorniano y algunos trabajos (pocos) de principios de los noventa han facilitado la tarea, aunque no la han realizado, y esta es la importancia del trabajo de Marta Tafalla, de desplegar la filosofía moral de Adorno. Ésta propone un nuevo imperativo categórico, al modo kantiano pero distanciado críticamente de él, sustentado sobre las tres categorías mencionadas al principio: «el de orientar su [de los seres humanos] pensamiento y su acción de modo que Auschwitz no se repita, que no vuelva a ocurrir nada semejante», tal como reza en las páginas finales de *Dialéctica negativa*. Esto es, un imperativo fundamental e incondicional (como el de Kant), pero *negativo*, dictado

por la experiencia, conteniendo un momento de mimesis y situado dentro de la historia (no es, pues, una norma abstracta y meramente formal).

Las tres categorías que permiten formular el nuevo imperativo categórico y, por tanto, reconstruir la ética adorniana hasta ahora inexistente (o, mejor, desconocida), tienen pero otra capacidad que constituye, para mí, uno de los muchos méritos de la investigación de Marta Tafalla: «Desde su ética, esas categorías permiten a su vez explicar su filosofía. Es así como aquella disciplina de la que se dudó que existiera dentro de la obra de Adorno, puede alzarse como la clave desde la cual explicarla» (pág. 65). Esto es, se constituyen como tres nodos a partir de los cuáles configurar el pensamiento adorniano del único modo posible: en constelaciones móviles de conceptos.

Negatividad. «La filosofía adorniana no se autofundamenta en un principio positivo, sino que surge como negación de un principio que se encuentra fuera de sí» (68), negación de lo que ha devenido históricamente la razón, un instrumento de dominio, por la vía de imposición del principio de identidad.

Mimesis. Combate igualmente el principio de identidad, pero es «la irrupción de lo amorfo, difuso y disgregador, la introducción del caos y el desorden en la filosofía» (en cuanto diferente a la pretensión de una razón finita, dialéctica y crítica, objetivo de la negatividad) «en cuanto es la naturaleza interna del ser humano y su afinidad con la naturaleza exterior de la que procede. Es el impulso espontáneo y anterior a la razón... [es] la tendencia innata de todo ser humano a entregarse a la naturaleza, a debilitar los límites del yo autónomo y racional para verterse en el medio, renunciar

a la propia identidad diferenciada del ambiente para rendirse a lo otro que uno mismo» (132).

Negatividad y mimesis parecen así mantenerse en una oposición que parece así precisar de un tercero que «sintetice» y calme la tensión. Pero sólo «parece», y aquí reside uno de los errores corrientes en lecturas de Adorno a la hora de leer simultáneamente, por ejemplo, *Dialéctica negativa* y *Dialéctica de la ilustración*. Al contrario de éstas, Marta Tafalla nos conduce, a través de un recorrido de interpretación de textos, firme y preciso, trufado de excelentes y sugestivos comentarios de pasajes concretos, a la idea de que «permitir el libre despliegue de las tendencias miméticas del individuo en equilibrio con una racionalidad negativa no sólo conjura la amenaza de una mimesis violenta, sino que es necesario para el desarrollo pleno del individuo» (164). La insuficiencia de negatividad y mimesis y el peligro del dualismo lleva a «un centro de gravedad todavía más profundo de la filosofía adorniana... la memoria» (195), que es además la que introduce el vector del tiempo en el juego de negatividad y mimesis, permite romper el estrecho margen que ofrecen las concepciones del tiempo (abierto o cíclico) que se hallan en su base y, a la vez, dar sentido a su mismo juego: pues si lo que se juega es el concreto resistirse a la identificación (totalitarismo), su negación, si de lo que hablamos no es de la abstracta «humanidad» sino de la en cada caso individualidad, de la del presente pero también

de las ya sidas, hay que recordar que «la identidad de un ser humano es su memoria» (197). Por tanto es en la memoria donde confluyen, deben confluir, los momentos de negatividad y mimesis, y la abstracción, otra forma de identificación, que intenta sustraerse a lo que somos, tiempo, no entes intemporales, se vence finalmente como razón negativa, somática, que se define por lo que es, rememoración.

Y si el «lenguaje de la razón [identificadora] es incapaz de conceder voz a la materia violentada, a los cuerpos que han sufrido» pues «el dolor es algo que sólo puede decirse y comprenderse a través de la experiencias concretas de dolor, de las historias individuales... el único lenguaje capaz de expresar lo individual es el del arte» (255) al cual, por cierto y como recuerda la autora en las primeras páginas de este libro, Adorno dedicó más de la mitad de su producción teórica.

Sólo dos notas más para concluir este insuficiente, e injusto por ello, comentario a este magnífico libro: es, sin duda, lectura imprescindible para el primer acercamiento o la profundización en el pensamiento de Adorno, en lo que dice y en la forma de construirse; continúa, y sin duda eleva, la particular, dispersa, muchas veces en segunda fila, corriente de estudios adornianos en España de la última década que no desmerecen lo realizado en otros lugares y que con su brillantez ayudará a potenciar.

Mateu Cabot